

Respuesta a la campaña de mentiras en torno a la vida española

Un sujeto que se titula ministro de Estado de la República en el exilio hace afirmaciones gratuitas que reciben acertada réplica en un diario de Colombia

BOGOTA, 26. — El periódico «La República», de Bogotá, que aparece con el subtítulo de «El Diario de los Hombres de Trabajo», ha publicado el artículo de Luis de la Fuente «Campaña de mentiras en torno a la vida española». Se trata de unas aclaraciones a otro artículo de Fernando Varela, al que califica de "sedicente ministro de Estado del Gobierno de la República española en el exilio", con un fervor (masónico, por cierto) que ya quisieran para sí muchos católicos «progresistas». En él ha hecho Varela afirmaciones calumniosas sobre España, y, como dice Luis de la Fuente, el político marxista español «obliga a sus pacientes lectores a creer en lo que ni él mismo cree».

Reproducimos, por su interés, los principales párrafos del citado trabajo de Luis de la Fuente:

«Sin embargo, aun a riesgo de pasar por ingenuos, que es el calificativo más suave de los aplicados por este Júpiter tonante de la política a los que celebran «las pretendidas realizaciones de la tiranía española», vamos a contradecir a don Fernando Varela o, por lo menos, a plantearle algunas preguntas indiscretas que nos ha sugerido su reciente artículo.

"Durante la guerra civil 1936-39, a cada fracaso del llamado Ejército Nacional—arguye don Fernando—sucedió un nuevo envío de armamentos y soldados ex-

tranjeros a Franco. ¿Quiere don Fernando enumerarnos los fracasos del llamado Ejército Nacional? Porque nosotros podríamos citarle varios del llamado Ejército republicano en los que no tuvieron arte ni parte tropas extranjeras. Así, por ejemplo, y para comenzar por el principio, le recordaremos cómo 40 requetés navarros entraron victoriosamente en San Sebastián, a los dos meses escasos de iniciada la contienda, poniendo en fuga a miles de milicianos, entre los cuales había ya voluntarios belgas y franceses.

"Sobre este punto, que constituye un manido lugar común de la propaganda marxista, convendría refrescar la frágil memoria de don Fernando con el autorizado y concluyente juicio del doctor Gregorio Marañón. Decía así el ilustre liberal español en su famoso ensayo "Liberalismo y comunismo", publicado en París (15 de diciembre de 1937) y en Buenos Aires ("La Nación", 3 de enero de 1938), durante el fragor de la guerra civil española:

"Lo importante no es, pues, la momentánea ayuda de hombres y material, asunto que unos políticos inteligentes pueden arreglar desde fuera en cuanto se pongan de acuerdo, lo importante es la captación del espíritu. Aunque en el lado rojo no hubiera un solo soldado ni un solo fusil moscovita, sería igual: la España roja es espiritualmente comunista rusa. En el lado nacional, aunque hubiera millones de italianos y alemanes, el espíritu de la gente es, con sus virtudes y con sus defectos, infinitamente español, más español que nunca. Y es inútil atacar con sofismas esta absoluta y terminante verdad, de la que depende desde antes del principio de la lucha la fuerza de uno de los bandos y la debilidad del otro. Si el lema de "Arriba España", que hoy gritan con emoción muchos, muchos que no son ni serán fascistas, lo hubieran adoptado los del bando de enfrente, el tanto por ciento de sus probabilidades de triunfar hubie-

ra sido, por este simple hecho, infinitamente mayor."

"Pero, en fin, como el tema bélico no constituye su especialidad, don Fernando salta rápidamente al económico, en el cual manifiesta parecida ignorancia. Aquí el articulista niega las favorables consecuencias sociales de la productividad industrial española, y asegura que los novecientos cincuenta millones de dólares—son ya mil cien, don Fernando—ate-sorados en España proceden únicamente del turismo y "de la explotación y exportación organizadas por el Estado de la mano de obra esclava, dos fuentes de divisas que sólo alumbran en los hontanares de la miseria".

"Sea lo que fuere—y no lo que dice don Fernando—, ahí están los mil millones de dólares como un elocuente testimonio de sana, eficaz y honesta administración. En cambio, ¿dónde están los que usted y sus compinches se llevaron a Rusia y Méjico, o los que todavía producen jugosos réditos en ciertas cuentas particulares?"

"Por lo demás, ya que don Fernando tuvo la ocasión de conversar en Munich con el señor Prados Arrarte, experto economista y uno de los "líderes", según se dice, de la oposición española, debió aprovechar el encuentro para contar con una opinión técnica y autorizada sobre la expansión de la economía española."

Se refiere a continuación a un amplio informe sobre el desarrollo económico español, publicado en la revista "Visión", en 9 de marzo último, al que pertenecen los siguientes párrafos:

"La realidad actual de la economía española es indudablemente alentadora. Las cifras del superávit en la balanza de pagos de 1961, que asciende a más de 16.000 millones de pesetas; la estabilización de la moneda y de la producción y el aumento de las reservas de divisas, son hechos innegables. Tanto, que el producto nacional debe crecer el 6 por 100 anual en el próximo quinquenio, si se realiza una política económica adecuada."

El informe decía sobre el nivel de vida popular:

"Por último, los convenios colectivos entre las empresas y los trabajadores significan un aumento de salarios y, por lo tanto, de la renta nacional y de la demanda."

Al final de su artículo, Luis de la Fuente, refiriéndose a la producción industrial y emigración española, escribe:

"Hoy España está produciendo anualmente: Acero, 2.330.000 toneladas; automóviles turismo, 50.700; camiones, 25.500; tractores, 12.000; motocicletas, 99.700; cemento, 6.108.000 toneladas; energía eléctrica, 21.000 millones de kwh."

"Quizá baste señalar —indica— por su cuenta "Visión"— que, tomando como base 100 en 1953-54, el índice de la producción industrial española llegó a 188,9 en 1961. Es decir, casi el doble en siete años.

Pero don Fernando, que tampoco es un economista (¿que será, en definitiva, aparte de masón y embustero, este "ministro de Estado"?), deja al lector sumido en un mar de confusiones, y tras enhebrar unas nebulosas teorías arquitectónicas y sociales, a propósito del Valle de los Caídos y de las pirámides de Egipto, ensarta más mentiras, exageraciones y denuosos con respecto a la emigración española.

Don Fernando atribuye la emigración de obreros españoles a varios países de Europa al régimen político y sindical español, e insiste sobre la miseria y el atraso de España. De Italia, no obstante, van muchos más miles de trabajadores que de España a los mismos sitios. Nada menos que en proporción de tres a uno. Y a nadie se le ocurre decir hoy que Italia, la del "milagro" económico, es un país miserable y atrasado.

Como tampoco lo es España, aunque otra cosa quisiera don Fernando, cuyo resentimiento es sólo comparable a su mendacidad, felonía y antipatriotismo. A quien nos llama injustificadamente papanatas, mentecatos y estúpidos, no podemos sino replicarle con dureza. Y con razón." (Efe.)